

hoy escribe

Patxi Larrainzar (*)

zelatan

Mujeres

Ay, qué más quisiera uno que poder hablar largo y tendido sobre esos seres cabalísticos y por eso mismo adorables, las mujeres, pero lo siento mucho, no entiendo nada de mujeres en el sentido que ustedes están esperando. Y como tampoco entiendo mayor cosa de hombres, los otros seres igualmente cabalísticos aunque menos adorables, vamos a tener que hablar hoy sobre la cocina, cosa de actualidad y de la que aún entiendo menos. Pero como en esta tierra hasta los más pobres saben lo que es comer bien, me creo con tanto o más derecho que los iniciados en gastronomía para pontificar sobre el arte culinario con el mismo desparpajo que ellos. Y allá vamos.

En primer lugar, está claro y no es ninguna broma, que la cocina es la ciencia más alta y profunda de todas las disciplinas humanas, y lo podemos demostrar muy fácilmente, a saber: Aunque con cierta insistencia no muy desinteresada se ha considerado siempre a la teología como el ápice del humano saber, pero hasta este servidor de ustedes está licenciado en esa ciencia sagrada y ya ven lo poco que se me nota, y les confieso además que los saberes arcaicos son incluso muy poco de fiar. Y no me extendo más sobre el particular, no sea que tengan que excomulgarme como a mopeñor Lefevre y seguramente con más razones que a éste, pues los jerarcas al fin piensan igualito, así que me callo. Y solamente recordaré la ocurrencia de Gesualdo cuando dice que hacer teología «es intentar coger un gato negro en una habitación oscura y a cierraos, con la duda punzante de que quizá no exista el tal gato». En cambio, cocinar ya se sabe que consiste en coger el gato, aderezarlo con inteligencia y hacerlo pasar por liebre: o sea, el no va más de la humana sabiduría y bastante más que cualquier especulación divina.

Y ya lo decía el doctor angélico santo Tomás que «primum comédere, deinde philosophare», pues ¿acaso no es el tener que

comer lo que ha empujado a la Humanidad en la dirección y hasta el lugar en que hoy nos encontramos? Sin esa necesidad de yantar, que es la más urgente y elemental, el hombre y el mundo serían otra cosa absolutamente distinta, pues es ahí donde la imaginación ha echado el resto para inventar los infinitos modos de alimentarse y de cómo hacerlo con fruición y placerentero remugar. Y en torno a esto se ha desarrollado todo el quehacer humano y por supuesto el divino, pues ya la misma Biblia nos anuncia que el paraíso consiste en «un banquete de manjares suculentos y de vinos generosos», y ya verán ustedes cómo de chef celestial anda metido algún vasco. Por lo demás, ya lo había adivinado santa Teresa cuando dijo que «Dios anda entre los pucheros», y yo creo que de allí no se ha movido todavía. En resumen, pues: el arte mayor de este mundo es la cocina, y los mayores bienhechores de la Humanidad las cocineras.

Y digo Las cocineras, porque el otro principio fundamental en todo discurso filosófico es que por fás o por nefás, han sido las mujeres las que inventaron esa maravilla de las maravillas que es dar de comer al hambriento con sapiencia y delectación. Sencillo como esto es así, y con permiso de las feministas no vamos a entrar en la discusión de por qué ha sido así: lo evidente no necesita demostración. Como tampoco la necesita el hecho de que ha sido la mujer vasca la que en este momento ha legado a la más alta perfección imaginable. Y aquí es adonde yo quería llegar, porque al fin se acaba hablando de las mujeres a poco que profundice el pensamiento.

Pues bien, ¿se han fijado ustedes en ese fenómeno actual del descubrimiento de la cocina vasca por parte de la cutre progresía española? Es de mucha risa: lees, porque no tienes más remedio, sus beatas alabanzas a tal o cual plato sublime que acaban de descubrir

deslumbrados, poniendo los ojos en blanco y la billetera en azul, y resulta que se trata de algún guiso que estamos hartos de saborear aquí desde críos; aunque le hayan puesto otro nombre más hortera y otra guarnición más sofisticada para disimular su origen. Y por supuesto, sin jamás superar al condumio cocinado en nuestras casas. Pues al cabo de los años a uno le ha tocado comer incluso en los restaurantes más postineros, y siempre he salido con la misma impresión: que nunca podré degustar unas verduras como las de mi abuela Perpetua, unos estofados como los de mi amiga Marisol y unos postres de leche como los de mi hermana Lita, ¡y para qué les cuento las tartas de mi vecina Elizabeth! Pero no me pidan las recetas porque no es cuestión de receta, sino de ese toque misterioso e indescriptible que sólo ellas saben darle a los peroles y cazuelicas.

Y la reflexión final que se impone: ¿Cómo son tan ingenuas estas mujeres nuestras ¡o tan sublimemente generosas!, como para haber comunicado a los hombres sus secretos sin ninguna remuneración a cambio, y sin haber exigido todavía el reconocimiento de un premio Nobel para sus invenciones culinarias? Y es que cuando te enteras de cómo los cocineros actuales de mayor nombradía ¡todos varones! se iniciaron en el abecé de sus delicados aderezos, les oyes confesar que todo el mérito (aunque no la gloria) está en sus madres y etekoandres, de las que aprendieron gratuitamente lo fundamental. Ellos únicamente han sabido dar publicidad a los inventos de ellas. Y ponerles un precio, altísimo. Y llevarse las medallas.

Así que, como consecuencia de todo lo dicho, acabamos esta honda reflexión teológica, diciendo con el estómago agradecido: ¡Mujeres vascas, sois divinas! Y con permiso de las feministas: ¡Seguid siéndolo!

(*) Escritor

Atado, bien atado

Joan den Uztailaren 18an (data berezian, «alajainkoa!») deiharar etsia bota du U.E.U.ak Irunitik.

Baina herri ukatu honetan berri hitsak eta kolpe latzak elkarri arrapaladan jarraitzen zaizkionez gero, oztaz-ozta erreparatu du jendeak, nik uste.

Hots, U.E.U.ko Talde Eragileak «Larraona»-ko Aretxo Nagusian bere XVI. Eki-taldia zabaltzerakoan, argi-eta-garbi jakin ezazi du, aurtzen, diru aldetik, inoz baino motzago abiatu dela (nekez aurreztutako txanponei esker, zehazkiago); eta, 1973z geroztik nola-hala eutsi ondoren, orainxe dagoela dirurik ezaz itota hitzeko arrisku larritan. Gure ekintza hau euskararen normalizatorako, bai UPVak, bai Jaur-laritzak, «interesgarri» jorik ere, diru-laguntzak oro etetea erabakirik, ez baitute batzuk ez besteak xoxik batera eman.

Inork baino hobeki dakitu guk, euskal munduan bizi garenok, erdal itsaso betean benetako euskal miraria dela U.E.U.; eta, Unibertsitatearen mailan, UZEIrekin eta Elhuyar-ekin batera, bera dela lanabes nagusia. Besteak beste, U.E.U. honetan trebatu dira, onerak barrena, euskal ikasleak milaka, eta euskal irakasleak ere ahunka.

Baina Vascongedetako instituzio ofizialek, berrito ere agertu denez, nahiago dituzte Cursos de Verano»-ta antzekoak: erdara batuan, ongi ordainduak, eta Recalde, Barberá, eta kasta bereko euskaltzale sutsuk beinekintak: «Cursos de Verano» horiek ez dute, ez horixe, diru faltaz hitzeko arriskirik batera.

U.E.U.aren lepoa ingurutzen duen korapioa, hitz batez, gero eta hestuga lotzen ari: edo P.S.O.E.ko gizauren euskaltzaleek kontrolatutako takilietara erdaraz jo, edo...hil. Bada garaia, egia esan. U.E.U. ere «erdal realismoan» barrena abia dadin.

Sail honetan ere, gainerako guztietan bezala, jeneratamatu haren esana baita giltzarria: «Todo ha quedado atado, y bien atado». TXIL-LARDEGI

hemeroteka

Esperanza en Colombia

(«El País», 23-VII-1988)

La liberación del líder conservador colombiano Alvaro Gómez Hurtado el pasado miércoles hace posible el gran diálogo nacional de reconstrucción de la paz, cuyo comienzo está previsto en Bogotá el próximo día 29. Gómez Hurtado, director del diario El Siglo y ex candidato a la presidencia de la república, había sido secuestrado el 29 de mayo por la guerrilla del M-19 y desde entonces había sido utilizado por ésta como palanca de presión para forzar al Gobierno a sentarse a una mesa y discutir con todos los estamentos políticos y sociales colombianos sobre el futuro del país. El Gobierno empezó por negarse a negociar, entendiéndolo que lo haría coaccionado por un chantaje intolerable. Después de una primera reunión, celebrada a instancias del M-19, en la nunciatura de Panamá el 14 de julio, a la que asistieron efectivamente representantes de todas las facciones colombianas, menos el Gobierno, éste aseguró que participaría en la cumbre de Bogotá sólo si previamente era liberado Gómez Hurtado.

Esto ha sido así, y la reunión de Bogotá se celebrará, en efecto, el 29 de julio.

(...)

El secuestro de Gómez Hurtado parecía haber dado razón al ministro de Defensa, general Samudio, cuando, a raíz de él, pedía más dinero y medios para luchar contra todos; es decir, para endu-

recer la acción del Estado. Pero la del Ejército colombiano no necesita ser endurecida, porque bastante dislate y matanza indiscriminada ha producido ya; necesita ser controlada para que el Estado, solo entre todos los demás, actúe conforme a derecho y no como un pistolero. Por de pronto, el recién liberado, que fue siempre partidario de un Ejército que niega la existencia de condiciones para el diálogo en Colombia, afirmaba la noche de su liberación que un país en guerra debe dialogar, no seguir matando.

Sólo así se podrán sentar todos los actores del drama colombiano a la mesa de Bogotá el próximo día 29.

El adiós a Retolaza

(Vicente Copa, en «El Diario Vasco», 23-VII-1988)

Pues bien, sigo sin considerar

que existen todavía datos bastantes para aprobar o suspender —siempre, claro es, desde la inevitable subjetividad más o menos desinteresada— la gestión de un político cuya discreción encubre, creo yo, bastante menos ineptitud de la que algunos le atribuyen y alguna menor listeza de la que predicaban sus entusiastas.

Luis María Retolaza, entre otras cosas, ha sido todo esto: un nacionalista adherido al «aparato» del PNV y vinculado —«peligrosamente» como dijo Arzalluz— a este partido con una fidelidad insistente y en el que ha ejercido —y aún ejerce— una potente influencia; un consejero del Interior que mandó sobre su Departamento con total impunidad política, respecto del Parlamento, respecto de los medios de comunicación y respecto de sus dos lendakaris, Carlos Garaikoe-

txea y José Antonio Ardanza, y, por supuesto, respecto incluso de su propio partido, porque el PNV encontró en él una síntesis de su propia personalidad; un dirigente silencioso que ha amparado en la discreción sus incompetencias pero también sus sabidurías y un consejero que nunca ha necesitado de la política para vivir con total suficiencia.

(...)

No deja una policía autónoma plenamente articulada con una ley específica; no ha cubierto sus mandos; no ha hecho funcionar, en la medida en que le correspondía, la Junta de Seguridad; no ha logrado, ni de lejos, que la Ertzaintza se acerque a ser una «policía integral»; ni ha anotado un éxito histórico de carácter policial en el haber de su gestión. Ha dejado, eso sí, el germen de una policía autónoma

tan nacionalista como ha podido y los demás le han dejado (que ha sido mucho); una serie de pilares o fundamentos que permiten afirmar que la Ertzaintza ha tomado carta de naturaleza en la sociedad vasca y, en fin, un irrepetible estilo de palabra roma, actitud oscurantista, aureola caciquil y algunos flecos peligrosos e inexplicados (muerte de Jenaro García de Andoain, escuchas telefónicas al ex lehendakari, métodos de selección de las primeras promociones de la policía autónoma y presunto obstruccionismo a una magistrada-juez) y una situación funcional de los ertzainas inaclorada y sin horizonte normativo seguro.

Y pese a todo, Retolaza tiene la virtud de caer extremadamente mal o irremediablemente bien. Me quedo entre aquellos a los que el rostro inexpresivo de Retolaza le sugieren incógnitas.

